

SEMANARIO CATÓLICO

DOCTRINAL, CIENTÍFICO Y LITERARIO

(CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA)

<p>PRECIO DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Un mes. Ptas. 0'25</p> <p>FUERA DE LA ISLA</p> <p>Un trimestre. Ptas. 1'00</p> <p>Número suelto Ptas. 0'10</p>	<p>DIRECCIÓN Y REDAGCIÓN</p> <p>Carrió, 3, 3.º, derecha.</p> <p>ADMINISTRACIÓN</p> <p>Call, 1,—tienda.</p>	<p>PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN</p> <p>Librerías de Propaganda Católica y de D. Felipe Guasp.</p> <p>Pagos adelantados.</p>
--	--	--

SUMARIO.—El mes de Mayo es el mes de María, por D. Mateo Rubí, Pbro.—Sobre la desamortización (conclusión), por don M. S.—La existencia de Dios (poesía), por don J. T. y E.—Bibliografía, por D. M. R.—Publicaciones nuevas.—Noticias.—Advertencia.

EL MES DE MAYO ES EL MES DE MARÍA

BELLÍSIMO espectáculo es el que ofrece en este mes la naturaleza. Cuanto puede halagar los sentidos, preséntase risueño, festivo, embelesador. Purificada la atmósfera, el sol derrama sus rayos benéficos llenando de luz y de vida el cuadro eminentemente sublime de la Creación. El mar terso y límpido como que retrate en su superficie los colores de la esperanza y del amor. Cesa de bramar furioso el vendabal y la brisa de la mañana con sus suaves perfumes lo mismo que el céfiro de la tarde con sus ondas refrigerantes, alegran y enamoran, convidan á la meditación y al recogimiento, hinchén el alma de purísimo placer. Los montes coronados de frondosidad como que inviten á los

valles saturados de riquísimos aromas á entonar el cántico de la gratitud más entusiasta al Supremo Hacedor. Cubierta con su vestido de gala la pradera, ostentando sus gayas flores, á guisa de imperial diadema que circuye la frente de graciosa soberana, tiene para cada tristeza su remedio, para cada aficción su alivio, influye eficaz y poderosamente en el humano corazón, haciéndole latir al compás de los más dulces sentimientos.

¡El mes de Mayo! Trasladaos por un momento al interior de solitario bosque, y al percibir el armonioso concierto de los pintados pajarillos, que al teñir con sus purpúreos colores la aurora el horizonte, saludan con ritmo divino la aparición de la luz; y al respirar el balsámico ambiente que exhalan de sus nidos de amor las flores; y al oír el suave murmullo del agua que cayendo hilo á hilo forma plateados riachuelos que llevan por donde quiera la fecundidad y la lozanía; al sentir los reyes en medio de tanto poder y de tanta majestad, de tanta armonía y de tanta belleza, no podréis menos de mezclar vuestra voz al universal alborozo y saludar con el ruisenior á la arboleda como saluda el

esclavo el día de su libertad y aspirar el aire de la gratitud que en espirales de amor brota de todos los corazones al Autor de todas estas maravillas y murmurar una plegaria, natural expresión de la fe y de la esperanza y renacer á la verdadera vida, ahogando el grito de todas las pasiones efímeras.

¡El mes de Mayo! Es el genio de la poesía que crea é inventa, concibe y realiza idilios en que brillan pensamientos puros como el aroma del nardo y del azahar, bellos como la corola de la rosa alejandrina, encantadores como la luz que matiza los más hechiceros colores. Es la inspiración del artista que, á su soplo vivificante, traduce al lenguaje de la realidad y de la historia todos los ideales de su mente enamorada de la Belleza, todos los entusiasmos de su alma que suspira por el triunfo del espíritu sobre la materia, todos los afectos de su corazón ardiente, calentado al fuego del amor puro. Es el despertador de las inmortales esperanzas que dejan sentir su vital acción hasta dentro el hielo de la indiferencia, enardeciendo é inflamando ideas y pensamientos, deseos y aspiraciones, trocando por maravillosa manera la frialdad egoísta en desinteresada actividad.

¡El mes de Mayo! Es la imagen sensible del goce infinito, el reflejo creado de la luz eterna, el bosquejo y como el compendio de las armonías divinas. Es el placer sin hastío que produce mortal congoja, celestial concierto que eleva el espíritu y la sumerge en el piélago inmenso de las delicias divinas, himno en que se juntan y armonizan lo presente y lo futuro, apretado lazo que une estrecha é indisolublemente el innato deseo de la felicidad humana y el fin hacia el cual todo tiende y se encamina. Es un oasis en medio de los arenales de la vida, una tregua en los combates y las luchas entre el mundo de la materia y

todos los elementos, la hora de la paz ansiosamente buscada y á duras pruebas conseguida por la naturaleza, sin cesar objeto de todos los odios y blanco de todas las iras.

¡El mes de Mayo!.... Pues añadid á ese conjunto de incomparables bellezas la idea que el Cristianismo ha santificado y bendecido: María Inmaculada, destacándose sobre tanta majestad y sobre tanta gloria, dominándolo todo con su pie de victoria, Reina cuyo Trono es el imán de los corazones, el centro hacia el cual convergen, como dos caudalosos rios, todos los deseos de la tierra y todas las gracias del Cielo; reunid en un solo foco de luz cuanto la fe y la esperanza, la razón y el sentimiento nos revelan acerca de la Madre de Dios; y al verla en ese poético mes siendo en todo pueblo y en toda lengua el embeleso de la humanidad cristiana, considerad en toda su extensión y en toda su grandeza el cuadro inimitable que á los ojos de la piedad se presenta y no podréis menos de admirar un género de belleza que enamora y cautiva, recrea santamente y despierta todos los entusiasmos, nota que vigoriza el fondo de ese inmenso cuadro, alma que lo alienta y sobremanera lo engrandece, sello de lo sobrenatural que es como su gloria y su corona.

Así como María es en el orden de la gracia la síntesis de la sabiduría, del poder y del amor de Dios en el mundo, nada más justo que esta época del año, en que se revelan las perfecciones divinas por modo sublime, en la Creación toda, rindiera tributo de admiración y de respeto, de vasallaje y de gratitud á la Madre del mismo Dios. Y ved lo que hace la Iglesia en este mes. Aquí levanta suntuosos altares en honor de María desplegando toda la majestad de su culto, apareciendo la Reina de los Ángeles rodeada de luces, símbolo de la fe de la hu-

manidad en la bondad de su amor, teniendo bajo sus pies al genio del mal, aplastado y enteramente vencido. Allí enseña á sus hijos á postrarse ante el Trono de la Virgen Inmaculada, y mostrándole en Ella el remedio de todas las necesidades despierta afectos purísimos que, traducidos en oración ferviente y en súplica ardorosa, alcanzan del Corazón Divino consuelo y paz, resignación y humildad, dolor y arrepentimiento, la muerte de todos los vicios y la vida de todas las virtudes. En unas partes con la predicación de las glorias de María logra radical cambio de costumbres, afianzamiento de la fe y aumento de la piedad; en otras la meditación de los misterios en que directamente interviene la Señora es el iris de la esperanza en medio de las espantosas borrascas de la humana existencia, el principio de la renovación de las almas, la savia de la vida cristiana y el agente maravilloso de todos los heroísmos.

Y en esto, como en todo lo que se relaciona con el orden sobrenatural, la Iglesia no hace más que alentar el sentimiento religioso que en este mes se expresa en todas las formas imaginables para honrar á María. Vedlo, sino. En la suntuosa basílica y en el oratorio rural, en el centro de populosa ciudad y en el silencio de retirada aldea, en la cumbre del monte y en el retiro del hogar, en la capilla del magnate y en el improvisado altar del pobre, en todas partes, la Imagen de María, ora bajo el terciopelo y las ricas telas, ora formándole dosel el pino y el arrayán silvestres, ya ostentando en su frente corona de rica pedrería, ya circuyendo su cabeza augusta guirnalda de adoríferas azucenas, siempre es el objeto predilecto del católico que cifra en Ella su felicidad y su consuelo, su embeleso y su amor. Y ¡admirable unidad de sentimientos y afectos en las alabanzas á María! Lo mismo

la madre cristiana que la inocente virgen, así el niño en su Colegio como el anciano en su hogar, se hacen el más imperioso de los deberes durante el mes de Mayo, de obsequiar á la Madre del Amor Hermoso.

A todas horas escucharéis coros de voces infantiles entonando esos populares himnos que pintan gráficamente la natural simpatía que hacia la Reina de los Cielos sienten desde sus más tiernos años los corazones puros. A todas horas veréis arrodillados á los pies de María á todos los estados y á todas las clases, implorando sus piedades. A todas horas admiraréis cubiertos de luces y de flores los altares de la Virgen, luces reflejo del amor, flores emblema de la virtud de que es la Madre de Dios Sol y centro, Reina y Señora.

Y la música y la poesía, esas hijas queridas del corazón, desplegando sus alas de ángel, alientan, vivifican y enardecen el sentimiento religioso-popular en loor de la Inmaculada; y el arte y la literatura, inspirándose en ideales ultra-terrenos, en todas las lenguas cantan las glorias de la Hija de Sión *hermosa como la luna, escogida como el sol, terrible como escuadrón puesto en orden de batalla*; y, hasta como que el lirio de los campos y la rosa de los valles y la vid florida y el esbelto ciprés y el delicioso cinamomo y el bálsamo aromático, á porfía se disputan la preferencia de enviar sus perfumes á la Escogida del Señor.

Con razón el mes de Mayo es el mes de María, la naturaleza es divinizada por la gracia, el espectáculo más bello de la Creación tiene su complemento y su corona bañado en esos torrentes de luz que emite de su Concepción Purísima la Reina de los Ángeles y de los hombres.

SOBRE LA DESAMORTIZACIÓN

(CONCLUSIÓN)



INALMENTE; en Febrero de 1885, al extrenarse en el Congreso, en donde figuraba como diputado conservador-liberal, decía el mismo Sr. Menéndez Pelayo contestando al jefe del partido posibilista:

«¿Por qué no he de calificar yo la desamortización de latrocinio, cuando el Sr. Castelar va á ver como la han calificado todas las fracciones del partido moderado, y hasta algún progresista en momento lúcido, y aun algún republicano y algún socialista?

»Traigo anotados muchos textos, no voy á leerlos todos; pero ya que el Sr. Castelar me ha excomulgado por haber repetido una frase que San Agustín aplicó á los imperios de los que está ausente la justicia, ¿qué dirá el Sr. Castelar del Duque de Rivas, á quien nadie acusará de falta de liberalismo, y que pronunció las palabras que voy á leer? ¿qué diría de mí el Sr. Castelar, si yo me hubiera levantado en un Congreso, y hablando de la expoliación de los bienes de las monjas hubiera dicho: 'fué procedimiento bárbaro, atroz, cruel, antieconómico y antipolítico el de la expoliación de los bienes de las religiosas?' 'Todos sabemos que la mayor parte de esos bienes eran producto de sus dotes, eran su propio capital. Haberlas despojado de éste, ¿no es un robo?... Y este atentado ¿cómo se ejecutó? ¿en virtud de una ley? No: de la transgresión de una ley, abusando de un voto de confianza. Y todo ¿para qué? Para que se enriquezcan una docena de especuladores que viven de la miseria pública..... Para que los comisionados de la amortización hayan fundado en poco tiempo fortunas colosa-

les que contrastan con la miseria de las provincias.

»....los conventos han desaparecido, y ¿qué ha quedado en pos de esto? Escombros, lodo, lágrimas, abatimiento.'

»Podría también recordar que D. Pedro José Pidal, en el discurso que pronunció sobre el diezmo, afirmó una y otra vez el derecho de la Iglesia á sus bienes, y el año 1857 pronunció un discurso en que demostró que en todos nuestros cuerpos legales desde el breviario de Aniano hasta la Novísima, se hallaba sancionada la firmeza y propiedad de los bienes donados á la Iglesia. Podría citaros al Marqués de Viluma; y en una palabra, podría citar textos que demostraran que todas las fracciones del partido moderado, desde la fracción que pensó en algo semejante á la Unión Católica hasta la fracción más próxima al partido progresista, todas, sin excepción, condenaron la desamortización, en principio y procuraron remediarla.

»¿Para qué os he de cansar? voy á citaros únicamente un texto. En 1869, dirigiéndose el Sr. Rios Rosas al señor Castelar, le decía: 'Hemos arrebatado al clero sus bienes, absolutamente todos sus bienes, le hemos arrebatado su propiedad, que es sagrada, tan sagrada como la que posee el Sr. Castelar.'

»Para concluir este ramillete de citas que podría ser interminable, y para demostrar que no soy yo, como no fué Balmes ni fué el Cardenal Inguanzo los únicos que hemos calificado de despojo y de violación de las leyes entonces vigentes la hazaña de la desamortización, acabaré con un texto que es de un gran amigo político y de gran autoridad para el señor Castelar, al menos en otro tiempo; no sé si continúa siéndolo.

»Decía el Sr. Pí y Margall en 1872; discutiendo sobre la internacional:

Para apoderaros de los bienes del clero secular y regular; habéis violado la santidad de contratos, por lo menos tan legítimos como los vuestros; habéis destruído una propiedad que las leyes declaraban poco menos que sagrada, inalienable é imprescriptible... Y luégo extrañáis que la clase proletaria diga: si la propiedad es el complemento de la personalidad humana, yo, que siento en mí una personalidad tan alta como la de las clases medias, necesito la propiedad para completarlo.

»Ya ve el Sr. Castelar que no estoy tan solo en esto de la desamortización, de la cual no hablo ahora, porque no la discutimos: lo que quería probar al Sr. Castelar es que yo sostengo lo mismo que han sostenido muchos conservadores en distintas ocasiones. Si no tuviera otra razón para condenar la desamortización, me bastaría el hecho de que la desamortización despojó á la Universidad de gran parte de sus rentas, y la despojó de la manera que todos conocemos, porque sabido es que el magnífico edificio de la Universidad de Alcalá de Henares, se vendió en 3.000 duros; pagados en papel, en aquel papel que creó Mendizábal.»

Después de estas palabras tan terminantes nada debemos añadir, como no sea indicar simplemente que con sobrada razón proscribió Pio IX, de inolvidable memoria, en su *Syllabus* las siguientes proposiciones:

«XXVI.—La Iglesia no tiene derecho nativo y legítimo para adquirir y poseer.»

«XXVII.—Los sagrados ministros de la Iglesia y el romano Pontífice deben ser excluídos absolutamente de toda administración y dominio de las cosas temporales.»

«LIII.—Deben ser derogadas las leyes del Estado tutelares de las comunidades religiosas, de sus derechos é instituto: y también el gobierno ci-

vil puede prestar auxilio á todos aquellos que quieran abandonar la vida religiosa que hayan abrazado, y quebrantar los votos solemnes: é igualmente puede extinguir totalmente estas mismas comunidades religiosas, así como las iglesias colegiales y los beneficios simples, aunque sean de patronato, sometiéndolo y apropiando sus bienes y rentas á la administración y voluntad de la potestad civil.»

M. S.

LA EXISTENCIA DE DIOS

AL descifrar tal verdad
Prescindamos de la ciencia,
Pues pone la inteligencia
En más negra oscuridad.
La mejor autoridad,
Con que de un modo evidente
Se demuestra sabiamente
La existencia del Señor
Es sin duda el esplendor
De este mundo sorprendente.

Este cielo purpurino,
Que tachonado de estrellas
Finge margaritas bellas,
Que alfombran ancho camino
Anunciando un sér divino;
Este mar majestuoso
Unas veces tempestuoso,
Fiero, imponente y terrible,
Otras dulce y apacible,
Suave, tranquilo y hermoso;

Este sol resplandeciente
De todos los astros rey,
Que sigue siempre una ley,
Inmutable y permanente;
Que asoma por el Oriente.
Y hace su noble carrera,
Como si arrastrado fuera
Por una invisible mano,
Que de ruta fija en vano
Apartarse pretendiera;

Todo, en fin, todo me indica,
 Que hay un Dios, un Dios inmenso,
 Quien con su poder intenso
 La natura vivifica;
 Si hay un Dios, todo se explica.
 Pues ¿quién será el temerario,
 Que ante este conjunto vario
 De belleza y armonía
 No vea con alegría
 Al que murió en el Calvario?

Yo veo en la primavera
 Florecer las gayas flores,
 Con cuyos gratos olores
 Se perfuma la pradera:
 Con rica voz placentera
 El canoro ruiseñor,
 En sus arranques de amor,
 Por jardines y olivares
 Entona dulces cantares
 A su Dios y Criador.

Desde el insecto invisible
 Hasta el grandioso elefante;
 Del cometa rutilante
 Al átomo imperceptible,
 Hacen patente, visible
 La divina Omnipotencia;
 ¿No pregonan su existencia
 Del corderito el balido,
 Y del león el rugido?
 ¿No lo dicta la conciencia?

Del hombre es poco el talento,
 Su riqueza deleznable,
 Su vida poco durable,
 Su dolor lento, muy lento....
 Un oculto sentimiento
 Le conduce al sumo bien,
 Presiente un cielo, un edén,
 Y aspira con fruición
 A otra mayor perfección:
 La bella Jerusalén.

Todo, Señor, te revela,
 Todo, Señor, te proclama,
 El universo te aclama
 Y á tí el pensamiento vuela;
 A tí el perseguido apela,

Tu favor demanda el triste....
 Tu el problema resolviste;
 Tócanos solo acatar
 Tu santa ley, y cantar
 «¡Dios existe, Dios existe!»

J. T. y E.

BIBLIOGRAFÍA

La sanción de la moral en la otra vida se titula un estudio filosófico sobre la eternidad de las penas de los réprobos, compuesto en francés por el sabio jesuíta P. J. Bonniot y traducido al castellano por nuestro amigo el Catedrático del Instituto de Alicante D. Vicente Calatayud. Todo cuanto puede decirse sobre tan difícil é interesante materia se halla compendiado en este opúsculo, sin que la concisión perjudique á la claridad, antes bien contribuyendo á fijar de una manera indeleble en el ánimo de los lectores las verdades allí establecidas y rigurosamente demostradas. La prueba de la inmortalidad del alma es del todo concluyente y las objeciones propuestas se ven rebatidas con mucho acierto y rara habilidad.

Opúsculo es éste que quisiéramos ver en manos de nuestros estudiantes y de muchas otras personas que deberían conocer bien una cuestión que tanto nos interesa. Al publicarlo en nuestro idioma y señalarle un precio reducidísimo (0'50 pesetas el ejemplar) el Sr. Calatayud ha hecho un gran bien á la propaganda católica y merece nuestra más cordial felicitación. Se hallará de venta en la librería de *Propaganda Católica*.

* * *

Vida de León XIII, extracto de sus principales documentos públicos y relación de sus fiestas jubilaes, por don Manuel Polo y Peyrolón.

En nuestro número anterior anunciamos ya en la sección de *Publicaciones nuevas* el libro que nos va á ocupar brevemente. Del autor nada diremos. Conocido es de los católicos en España por sus numerosas y excelentes producciones, y de los católicos extranjeros por las traducciones que de las mismas se han dado á luz en distintos idiomas.

Fué justamente premiada esta obra en el certamen religioso y literario con que la diócesis de Barcelona solemnizó el jubileo sacerdotal del Papa. Con arreglo á lo que el tema del programa pedía, el autor, además de la biografía del Pontífice ha hecho un extracto perfecto de las 22 encíclicas y unos 60 breves, cartas, alocuciones y discursos, copiando literalmente los pasajes de mayor interés. Como por vía de apéndice, en un extenso capítulo final ha añadido el Sr. Polo la relación de las fiestas jubilaires, de que fué testigo.

La exactitud y verdad que reclama la historia; la belleza y amenidad compatibles con la narración; las levantadas miras y el desapasionamiento, que desgraciadamente en nuestros días no siempre resaltan aun entre los católicos al dar idea de los documentos pontificios; los rasgos de entusiasmo en que no puede menos de prorrumpir el pecho henchido de fe, ante el espectáculo sobremanera grandioso que ofrece el jubileo sacerdotal del Papa; las atinadas reflexiones, la belleza descriptiva, la corrección del lenguaje, los datos curiosos, todo lo que puede hacer interesante un libro de la naturaleza del que nos ocupa, lo reúne, en la medida que su extensión lo consiente, la *Vida de León XIII*, escrita por el Sr. Polo y Peyrolón. No dudamos, pues, en recomendarla muy eficazmente á nuestros lectores.

El libro consta de cerca de 400 páginas en 8.º español. Su precio: tres

pesetas. Se hallará de venta en la Administración del *Boletín Eclesiástico* de esta diócesis.

M. R.

PUBLICACIONES NUEVAS

Il catechismo cattolico professato da Dante Alighieri, dal P. Candido Mariotti da Cagliole Min. Oss.—Genova. Tip. della Gioventú, 1888.—1 t.

La verdad y la ley en Jesucristo, ó sea, Exposición de la doctrina cristiana, por D. Fermín Baigorri Pbro.—1888.—1 t. en 4.º

Cours d'apologétique chretienne, ou Exposition raisonnée des fondements de la foi, par le P. W. Devivier.—París, Retaux-Bray.—1 t. en 8.º

Jésus-Christ attendu et prophétisé, par l'abbé G. Frémont.—París, Berche et Tralin.—1 t. en 8.º

Prælectiones Metaphysicæ specialis quas in Collegio maximo Lovaniensi S. J. habebat Gustavus Lahourse, E. S.—Vol. secundum: Psychologia.—1 t. en 4.º

La mia conversione dal Rosmini a S. Tommaso, par Mons. Giacomo Sichirollo, Professore nel Seminario di Rovigo.

Higiene de la vista en las escuelas, por D. Nicasio Mariscal.—Madrid.—1 t.

NOTICIAS

En el último número de *L' Eco di San Tommaso d' Aquino* de Parma viene traducido en su mayor parte el precioso escrito de nuestro respetable amigo D. Juan Manuel Ortí y Lara titulado *El Credo político de los católicos*.

La versión ha sido hecha por el Director de aquella Revista D. David

Parmigiani Pbro., valiéndose del original del Sr. Ortí y Lara publicado en este SEMANARIO.

En la imprenta de los Sres. Uceda Hermanos, de Badajoz, se está publicando un *Estudio* del Sr. Lectoral de aquella Iglesia, Dr. D. Ramiro Fernández Valbuena, sobre las Encíclicas de León XIII en relación con los errores modernos, *Estudio* que obtuvo el primer premio en el certamen que, con motivo del Jubileo Sacerdotal de nuestro Santísimo Padre, se celebró en Barcelona el 31 de Diciembre pasado.

Tendremos mucho gusto en ver y leer semejante trabajo.

El Rdo. Párroco de Molina en Murcia ha tenido la felicísima idea de proponer á sus hermanos en el santo ministerio y á las familias católicas la consagración de los recién bautizados al Sagrado Corazón de Jesús.

Que prospere y se difunda tan santa idea, para mayor gloria del divino Corazón.

El Gran Oriente de la masonería italiana ha dirigido á todas las logias una circular para que procuren impedir por todos los medios posibles el buen resultado de la petición de los católicos italianos á las Cámaras en favor de la independencia del Soberano Pontífice.

Como ha dicho una Revista, no parece sino que los Galos vuelven á estar á las puertas del Capitolio.

Se ha instalado recientemente la Venerable Orden Tercera dominicana en Elorrio (Vizcaya), Vergara, Infiesto (Oviedo) y Cózar (Ciudad-Real), y la Cofradía del Rosario en Chillón y Agudo (Ciudad-Real).

Catorce obispos ingleses, con el Emmo. Card. Manning á la cabeza,

han formulado una enérgica protesta contra el proyecto de ley de la Cámara de los Comunes sobre el juramento parlamentario, en virtud del cual se prescinde de la creencia en un Dios legislador y juez, favoreciendo, por el contrario, á los que niegan las verdades de la religión.

En Madrid ha llegado á tal extremo el quebrantamiento del precepto de la santificación de los días festivos, que en muchas casas de comercio se leen estas palabras: NO SE CIERRA LOS DOMINGOS.

El presidente de la república francesa, Sr. Carnot, ha visitado el arsenal y el hospital de Rochefort. En este último entregó á una Hermana de la Caridad la cruz de la Legión de Honor, dirigiéndole estas palabras:

—Al honraros, honro á la orden á que pertenecéis, toda entera.

La iglesia de Marmonte (Navarra) ha sido robada, habiéndose llevado los ladrones todas las alhajas con el copón.

ADVERTENCIA

Siendo varios los señores suscriptores forenses que no han contestado todavía á dos circulares de esta Administración ni satisfecho sus atrasos, y á fin de no sufrir por más tiempo los perjuicios que con esta demora nos ocasionan, les prevenimos que, en caso de no dar aviso al Administrador ó de insolvencia antes del día 19 de este mes, dejará de remitírseles EL SEMANARIO CATÓLICO.